



Hace 50 años, esta foto dio la vuelta al mundo.

El 9 de Enero de 1959 la desgracia se cernió sobre un pequeño pueblo de Sanabria: Ribadelago. La belleza silenciosa, austera y descarnada de la sierra Sanabresa acoge en su seno el esqueleto perenne de la presa de la muerte (Vega de Tera). Cuando uno se acerca a contemplar los vestigios de aquella aciaga noche con una mezcla de mórbida curiosidad y solidario sentimiento, se ve estremecido ante el imponente silencio que rodea el lugar, y allí, donde el frío hormigón se yerge hacia la tierra se puede sentir un escalofrío al contemplar la estructura rota, como la huella de un hacha sanguinaria que hubiera sesgado brutalmente en dos la carne blanda, ante la fuerza del agua. Los hombres buscaban contener la naturaleza y esta aprovechó el error oculto en sus entrañas para desatar toda la violencia de su fuerza.



La tragedia llegó sin avisar, agazapada en la noche como un ladrón de vida, a ella se aliaron la tormenta y el viento para ocultar en su canto el alarido bestial de la muerte que desfilaba rumbo al pueblo. La montaña acuática unió a su fuerza las piedras y rocas que nada podían contra ella y juntos desfilaron hacia su destino.

Un poco antes, los niños se arropaban dispuestos a soñar, algunos hombres revisaban la cuadra y otros jugaban su partida en el bar, las mujeres dejaban preparado todo para el desayuno al alba ... la vida, tan sencilla, tan preciada, tan diminuta y efímera.

Parecía un trueno inmenso que iba a descargar el cielo sobre la tierra y sin embargo era la boca del infierno, una boca ávida que engulló en segundos un pequeño pueblo y lo transformó en un espectáculo dantesco de desolación y muerte.



Con el alba tan solo queda el silencio de quienes ya no tienen fuerzas ni para gritar sus pérdidas, la luz exhibe indeciblemente el interior vacío y descarnado de los hogares, rotos ya para siempre.



Las almas enlutadas, vivas en el infierno, buscan con ojos vacuos entre el lodo y las piedras a sus seres queridos, personas que jamás aparecieron, que fueron arrancadas y sepultadas en lo profundo del agua, ahora calma y transparente tras haberse cobrado su tributo de vida. Sentimientos negros, como los ataúdes en macabra hilera. Silencio. Tras la horda inicial de muerte, avanza lenta y segura la miseria que la acompaña, frío, hambre, enfermedad, desarraigo.



144 fallecidos, 126 de ellos desaparecidos. 50 años después, se recuerda con respeto y agradecimiento a todos aquellos que nos prestaron de un modo u otro su ayuda, pero sobre todo se rinde homenaje a nuestros seres queridos, a sus vidas y a su falta.

“En la bruma del tiempo todo se pierde,
excepto el desgarrado vacío del amor brutalmente sesgado”

Si quieres participar con un donativo en la creación de un **“Museo Permanente a las Víctimas de la tragedia de Ribadelago”**, así como en los diferentes actos conmemorativos del “50 aniversario de la Tragedia de Ribadelago” que se celebrarán durante el año 2009, la cuenta que la Asociación Hijos de Ribadelago tiene en la Entidad Financiera La Caixa es la siguiente: **2100 1734 37 0200151270**

Muchas Gracias por tu Colaboración, te esperamos en 2009 en Ribadelago (Zamora)